

CRÓNICA *de la parroquia*

SAN ANTONIO DE PICHINCHA



Cronistas de la parroquia:

Alex Paredes, Aurelio Flores, Edwin Chipantasi, José Manuel Collahuazo, Luis Jaime Chipantasi Shuguli, María Josefa Chipantasig, Mauricio Ushiña, Natalia Ordoñez, Óscar Basantes.

Equipo gestor:

María José Yáñez R. y Natalia Dávila.

Diciembre de 2022

RESUMEN

San Antonio de Pichincha, conocido también como la Mitad del Mundo, es uno de los destinos turísticos, científicos y culturales más visitados e importantes del Ecuador. Su nombre Lulumbamba, cuyo significado es: llanura de frutas maduras, se conservó hasta 1901, fecha en la que cambió a San Antonio de Pomasqui y, por petición de los pobladores y a consecuencia de ser elevada a parroquia civil, adoptó el nombre actual de San Antonio de Pichincha.

Una característica fundamental de este territorio es la presencia de los danzantes de la yumbada de San Antonio de Pichincha, que tienen una profunda conexión con la naturaleza, se podría decir que es un modo de estar en el mundo y es que, desde su perspectiva cultural ellos bailan con las montañas, con los ojos de agua, en una suerte de apadrinamiento por parte de estos apus, o abuelos ancestrales a quienes bailan su energía. Según los cronistas participantes, los cerros siempre fueron fuente de iniciación y sabiduría. La yumbada de San Antonio de Pichincha crea memoria y reaviva las identidades individuales y colectivas de la parroquia.

Palabras clave: tradición, danza, naturaleza, cultura viva.

La danza de la Montañas

Esta crónica está escrita a partir de los testimonios de un grupo de habitantes de San Antonio de Pichincha quienes relatan la importancia de reconocer que hay familias con apellidos como Aneloa, Collahuazo, Chipantasi, Shuguli, Miquingas, Tibán, Usiña, Guamán, que son el referente de un legado histórico, social y cultural de lo que ellos consideran es lo más representativo de su parroquia, por ello este documento refleja el anhelo que tienen de rescatar la tradición de la Yumbada, una danza ancestral, como una de las manifestaciones culturales más importantes de esta parroquia.

Para este grupo de cronistas, la yumbada es una danza ancestral que actualmente les representa como habitantes de este territorio, crea memoria y reaviva las identidades individuales y colectivas, renueva la mirada sobre su historia y adquiere trascendencia tanto por su legado, cuanto por su vigencia. Es una expresión cultural viva y en constante desarrollo.

La cultura Yumba, es originaria del oriente ecuatoriano, el término proviene del idioma quichua y significa *yachay*, que significa conocimiento, sabiduría. Comentan que por tradición, a los yumbos se les considera sanadores, shamanes y curanderos porque poseen el conocimiento de menjurjes a base de hierbas con olores fuertes, licor, plantas y el uso de la chonta para curar lo que se conoce como *mal aire*¹.

¹ Malestar generalizado del cuerpo por encontrarse con las defensas bajas o haberse enfrentado a una situación de estrés o desagradable. En el argot popular, el mal aire es causado por la energía pesada de un sitio o persona. Se contagia a través del viento o el aire generado alrededor de las personas que adquieren dicho mal.

Edwin Chipantasi, cabecilla de la yumbada de Rumicucho, nos dice:

“En mi memoria aún rondan recuerdos de cuando era niño y me sentaba en una vereda a ver a los yumbos bailar. Entre las historias de mi abuelito, quien me llevaba a verlos, recapitulo el transitar de muchos pies”.

Para Edwin, la yumbada representa conexión y sanación *“su canto despierta voces antiguas, poderosas y curativas”.*

Manuel Collahuazo, danzante de la yumbada de Rumicucho, contaba que su abuelo le decía que los yumbos son personajes que representan a los cerros y las montañas. Además comenta que descienden de sus ancestros amazónicos y que heredaron el oficio de curar el espanto², limpian con el cuy y con la vela. En casi toda la sierra existen yumbos, no son una cultura o un pueblo guerrero sino pacífico. Edwin comenta:

“A pesar de que sufrimos por lo menos dos colonizaciones: la de los Incas, quienes nos impusieron el quichua puesto que nosotros hablábamos el chachi-pano³; y la conquista española, la misma que nos impuso el idioma español y una religión diferente. Los yumbos no somos unos aparecidos, estamos aquí desde hace más de 500 años, antes de los incas y de la misma colonia. Somos un pueblo ancestral, antiguo”.

Aurelio, el danzante yumbo de mayor edad del grupo, responde afirmativamente y agrega que su abuelo y su padre le transmitieron toda esta información:

² Según la cultura popular, el espanto consiste en la pérdida del alma causada por una gran impresión o por un miedo profundo.

³ Idioma hablado por la cultura Yumba antes de la llegada de los Incas.

“Nuestros mayores nos dicen que los cerros juegan cuando hay truenos, nos cuentan que las montañas nos hacen soñar, es como que nos llaman, como que dijeran “ven, ven”, entonces debemos subir y es que danzamos con el poder de estas, que son de naturaleza sagrada para nosotros. En ocasiones se aparecen en nuestros sueños, siempre hemos considerado a los apus⁴ como centros sagrados, enigmáticos, y poderosos”.

Y es que la fuerza y el amor de la naturaleza nos deja templados, dicen los danzantes, para que todos podamos bailar bien, la mente debe estar clara, centrada, por lo que parecería que existe una intención de *corazonar*⁵ con la vida, con los cerros, con las montañas, con el agua, como comenta: *“debemos estar templaditos para entregar todo en la danza”.*

Historia de la yumbada: Llevamos la fiesta en la sangre

Los cronistas más jóvenes cuentan que sus abuelos reciben mensajes oníricos, es decir, para ellos la danza se manifestaba a través de sus sueños, desarrollándose en un ámbito no-visible (el de los sueños) y uno visible (el de la fiesta), ya que, desde su mirada, la danza integra. Su cosmovisión junta una realidad física y sobrenatural creando lenguajes expresivos dentro de las artes vivas y las representaciones culturales de su parroquia.

⁴ Los apus (del quechua apu, “señor(a)”) espíritu tutelar de las montañas tenidas por vivientes desde épocas preincaicas en varios pueblos de los Andes.

⁵ Pensar con el corazón liberado, nutrir el pensamiento con el impulso de la vida poniendo voluntad. Desde las sabidurías insurgentes, se trata de *Corazonar* el sentido de las epistemologías dominantes y, al desplazar la hegemonía de la razón, se muestra la constitución de la humanidad entre la afectividad y la razón, cuyo horizonte es la construcción de propuestas epistémicas otras, y sentidos otros de la existencia.

Tres Generaciones de danzantes Yumbos de Rumicucho



Fundación Quito Eterno. De izquierda a derecha: José Manuel Collahuazo, María Josefa Chipantasi, Edwin Chipantasi, Ian Chipantasi. San Antonio de Pichincha, 2022.

La yumbada representa y dramatiza una danza ritual que se transmite de generación en generación, siendo que la cultura está viva, esta cambia y pervive, retoma el pasado, se modifica en el presente y se adapta. Es importante rescatar que la yumbada se ha mantenido en el tiempo gracias a que la gente de San Antonio ha tratado de responder a ese llamado de danzar y sanar con la yumbada.

“Soy joven y recién estoy empezando, pero sentí ese llamado a bailar. El cerro de la Marca, su espíritu me ha llamado, he bailado de payaso, de otavalo y no me sentí completo; mi abuelito, el taita Rafael, me llevó a bailar y me conecté, me hizo conocer la historia, lo que llevamos. Estoy aprendiendo todavía, ha sido un proceso largo”.

Nuestra danza, dicen los cronistas, inicia a las cuatro de la madrugada, a esa hora, entre silbidos y bailes, se realiza el anti-albazo⁶, con los primeros rayos del sol se recibe la bendición y el permiso para colocarse el traje. Luego -continúan con su relato- pedimos permiso al lugar y al espacio, es una especie de sentido de pertenencia a nuestra tierra, que se ve reflejado en la memoria para que haya sanación y para danzar con fortaleza, porque es un baile de resistencia en el que hay que aguantar, sudar y agonizar bailando, para ofrecer no solamente un espectáculo artístico sino ritual.

Como yumbos, comentan los cronistas, su misión es purificar el lugar. El baile de la yumbada siempre será el primer baile porque van limpiando el camino para que los otros grupos de danzantes y bailarines, que participan en las fiestas de los diferentes barrios de San Antonio, puedan danzar con tranquilidad. Así se expresa el sentido de comunidad, nuestros pies -afirman- recapitulan la historia de nuestra gente para que no se pierda.

La preparación de la yumbada

La preparación de la fiesta demanda semanas y es especial, trae alegría, mucha alegría, cuarteas las paredes de la cotidianidad y las echa abajo, permite mirar hacia dentro, es decir, lo interior se vuelve exterior, causando una especie

⁶ Se refiere al amanecer, es decir el ritual de la danza yumba inicia con los primeros rayos del sol.



de compasión por este tiempo en el que existe una gran desconexión con la naturaleza. La tecnología, produce una especie de “*apuro de vivir*”, como relata Aurelio.

Luego de alimentarse en una de las casas cercanas, generalmente en la de los priostes, se les entrega al santo que acompañará a la yumbada, que puede ser El Señor del Árbol, San Antonio, o la Virgen del Tránsito, entrega que, desde la mirada del cronista Mauricio Ushiña refleja “*el sincretismo religioso de nuestra parroquia*”, sincretismo presente en gran parte de las festividades locales de los territorios andinos, como estrategia de supervivencia de tradiciones más antiguas que la irrupción del hecho colonial, como lo es la yumbada.

Aurelio Flores, danzante Yumbo



Fundación Quito Eterno. Aurelio Flores, Danzante yumbo de Rumicucho. San Antonio de Pichincha, 2022

Es importante para este grupo de cronistas que se comprenda que esta danza, para sobrevivir, se mezcló con las fiestas de los santos de la Iglesia católica, y se combinó con la tradición del Corpus Christi, en una especie mestizaje, como lo afirma Edwin Chipantasi:

“Los yumbos somos los que acompañamos a los santos a la iglesia en su recorrido, pero los yumbos no podemos entrar a la iglesia, rehuimos al mundo católico. Mi abuelito, que era bien devoto, nos decía que debemos bailar con fé y con devoción, pero que no es conveniente que entremos porque estamos cargados de una energía especial. Yo sí he entrado, pero la verdad es que no se siente bien... es que uno no baila solo, baila con una energía, con un espíritu antiguo, que no creo que pertenezca a la iglesia”.

La forma yumba de bailar, una historia oral

Quienes participan en la yumbada que se realiza en junio de cada año en el solsticio de verano, detallan que su danza ritual es en forma de media luna, *“y es elevado, es decir bailamos saltando, más o menos un metro y 20 cm, siempre el pie se suspende por varios segundos en el aire antes de volver a caer”* nos dice Edwin Chipantasi.

Para Manuel Collahuazo, quien asegura ser descendiente de yumbos, de acuerdo a la información oral recibida de sus padres y abuelos, dice que los yumbos son personajes que representan a los cerros y las montañas. Dicen estar en conexión con la naturaleza, lo que les permite ser libres y *“volar como pájaros, correr como el agua y producir como la tierra fértil”.*

El ritual de esta danza se centra en una matanza que representa el juego de la dualidad vida/muerte, buena energía/mala energía. En la danza se representa la encarnación de un jabalí o saíno que ha entrado a la chacra y la destruye, el dueño de la chacra lo mata haciendo justicia



por el daño hecho por el animal, pero su dueño pide que lo resuciten y luego, mágicamente, es traído de nuevo a la vida mediante danzas y otras representaciones.

Luego, se llama a los cerros para que den el poder de bailar, se les pide al Cotopaxi, al Catequilla, al Pululahua, *“para que nos ayuden en esta tarea”*, la misma que rememora el ciclo de la vida y de la muerte. De esta forma se inicia la *Wañuchiy* que significa matanza, y es un acto festivo teatral, de muerte y resurrección. Es un símbolo para renovar las alianzas, pues el caído es revivido o resucitado por quien lo mató, entonces hay muerte, pero también renacimiento. La posibilidad de renovación genera un momento de emoción colectiva, que anuncia el fin de una forma de relación y la generación de otra nueva.

Es una teatralización sencilla pero que guarda una carga simbólica de renovación para la comunidad. En principio, se podría percibir como simple violencia, por el contrario, afirman los presentes, se trata de un ritual que propiciará el bienestar comunitario. La matanza representa la purificación a través de la muerte, lo que significa el flujo continuo de la vida. Después de esta representación se realiza el baile con la chonta.

Los yumbos forman dos filas, las mismas que representan una disputa, una contradanza entre la vida y la muerte, y finalmente, se abrazan: *“por fin hemos llegado a un acuerdo para vivir en armonía, con todo y todos”* (Flores, 2022).

Los trajes y los personajes de la yumbada

La vestimenta de la yumbada está conectada con una representación de la naturaleza, se baila con una lanza del árbol de chonta en la mano. Los cronistas dicen que los taitas o curanderos de la zona oriental y de su propia parroquia, cuentan que este es uno de los árboles más fuertes de la selva, lo que significa, desde la cosmovisión yumba, que esta lanza tiene un espíritu potente.

En las cabezas se usa la *wincha*, una especie de corona de varios colores, con plumas de pavo real, papagayos o loros; pero nunca se toma plumas en exceso, solamente lo que se necesita para la wincha, porque se respeta la vida y la naturaleza. También se lleva dos elementos: una cabellera que es de crin de caballo, la cual da fuerza para bailar; y los pañuelos que se inspiran en los colores de la naturaleza, por eso siempre son coloridos y son un recordatorio de las flores de este territorio. La selección del color de las pañoletas queda a criterio e identidad de cada persona, *“creemos que es por intuición, nos conectamos con el color y esto nos transmite armonía”* dice don Aurelio. Se usan ponchos y ropas blancas como símbolo del alma pura, los cronistas recalcan que se tiene que bailar con todo el corazón, para ellos no hay otra forma de hacerlo. Los ponchos que usamos -dicen los cronistas- creemos que se inspiran en caminos que los yumbos antiguos recorrían durante su danza.

El ritual de la danza cumple con la finalidad de ser un canal expresivo, a través de todos estos elementos los participantes sostienen que se busca restablecer su unión con la naturaleza, danzando al ritmo de la música como testimonio de la cultura yumba.

Personajes

Los danzantes yumbos van acompañados de:

- El Pingullero, quien toca un pequeño tambor con su mano izquierda y un pingullo de tres notas con la derecha.
- La Yumba: ataviado(a) con un vestido largo, representa a las montañas hembras.
- El Yumbo Auca: viste un pantalón corto, representa a las montañas macho.



Otros personajes que se identifican en esta fiesta son los negros y los capariches, muy pintorescos y cómicos, que se juntan a la yumbada. Un personaje festivo es el mono o negro, es el cuidador, su misión es la de mantener la vida través de mover sus órganos sexuales representando el acto sexual, pero lo que realmente simboliza es la preservación de la vida. Un dato importante que los cronistas mencionan es que las nuevas generaciones se han abierto a la posibilidad de que las mujeres participen. *“Antes solo bailaban los hombres, porque estamos dentro de un sistema patriarcal que asigna ciertos roles a los hombres y las mujeres”*, reflexionan los cronistas, pero ahora las mujeres también pueden bailar.

El vestuario, hasta el momento, consta de anaco y blusas bordadas, y se lo denomina guagua-yumba. En otras yumbadas, está presente el personaje del matero, que viste en su espalda una pesada capa hecha con mitades de coco o pilches, y sirven para ahuyentar el mal. Por el momento no participa en la yumbada de rumicucho, pero están en proceso de incluirlo, lo cual -para los yumbos- significa fortalecer un proceso de revitalización de su danza.

El baile y los sueños de las nuevas generaciones

Desde la perspectiva de los cronistas, la comunidad de San Antonio tiene el sueño de revitalizar sus costumbres y expresiones culturales, por esta razón es importante que los más pequeños se vayan contagiando. *“Hay varios niños que piden bailar porque nos ven”* -relatan- *“bailar desde la conciencia y comprensión del sentido simbólico que se ha contado en este documento sobre la yumbada”*.

Al estar localizados en la Mitad del Mundo, un punto estratégico para crear proyectos de socialización de esta tradición como por ejemplo conversatorios, talleres de pingullo, tambor, los cronistas de este documento se plantean el objetivo de no dejar morir sus tradiciones y de esta forma comprender cómo se construye la identidad en

la parroquia de San Antonio.

“No queremos ser solo la foto, pero lamentablemente solo llega hasta ahí. Esta danza debe ser reconocida, valorada y transmitida a las nuevas generaciones, porque es un ritual que crea cordialidad, alegría, conexión y respeto con la Madre Tierra. La fuerza de nuestra danza revela el vínculo profundo que los yumbos tenemos con la naturaleza. A pesar de la época en la que estamos viviendo, nunca hemos pensado que la yumbada desaparezca, pero sí son necesarias e indispensables políticas culturales que protejan estas tradiciones, nuestros personajes y nuestra cosmovisión”.

La yumbada no es solo para para los yumbos, se trata de una danza para sanar los espacios comunitarios, en definitiva es

“Una fiesta para compartir, hecha de intercambios y reciprocidades, que expresa la unidad de la comunidad y de la familia”. Cuando danzamos, danzan nuestras familias, nuestras parejas, danzan nuestros niños, danzan nuestros gustos, nuestros sentires. La herencia yumba continúa de generación en generación. Esta fiesta se encuentra en un proceso de revitalización como una expresión cultural ancestral viva y en constante desarrollo”.

Cerrar esta crónica con uno de los cantos que se entonan en la danza de la yumbada da cuenta de la potencia cultural que esta manifestación genera en los habitantes de San Antonio, que conmovidos escuchan y tararean varias tonadas de la fiesta, algunos de estos cantos han sido recopilados en otros documentos académicos que analizan a este fenómeno cultural que se extiende en gran parte de la serranía ecuatoriana. *“Pajarito solitario, sácame de esta prisión, yo te pagaré con sangre, sangre de mi corazón”*, este es



uno de los versos que Freddy Simbaña recoge en su estudio sobre la yumbada, donde se sostiene que esta danza es un vínculo profundo entre sierra y amazonía ecuatoriana, adaptada a cada territorio con sus propios aportes, por lo que para los cronistas de este documento, la mejor forma de entender quiénes son los habitantes de San Antonio es asistir y ser parte de una de sus yumbadas.

Cronistas Participantes

Alex Paredes: Habitante de San Antonio de Pichincha. Gestor cultural.

Aurelio Flores: Danzante Yumbo de Rumicucho.

Edwin Chipantasi: Danzante y Cabecilla de la Yumbada de Rumicucho.

José Manuel Collahuazo: Habitante de Rumicucho. Danzante Yumbo de Rumicucho.

Luis Jaime Chipantasi Shuguli: Habitante de San Antonio de Pichincha. Adulto Mayor.

María Josefa Chipantasig: Habitante de Rumicucho. Agricultora.

Mauricio Ushiña: Gestor cultural.

Natalia Ordoñez: Habitante de San Antonio de Pichincha. Bibliotecaria.

Oscar Basantes: Habitante de San Antonio de Pichincha. Gestor cultural.



Referencias

- Almeida, E. (1994). *Apuntes Etnohistóricos del Valle de Pomasqui* (1era ed.). Ediciones Abya-Yala.
- Barriga, F. (1982). *Las culturas indígenas ecuatorianas y el Instituto Lingüístico de Verano*. Ediciones Amauta.
- Ramírez, C. (2000). Algunas Fiestas del Folklore Ecuatoriano. *Revista de Antropología*.
- Simbaña Pillajo, F. (2018). *La danza de la Yumbada en el barrio La Magdalena*. Editorial Universitaria Abya-Yala / UPS. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/17076/1/La%20danza%20de%20la%20Yumbada.pdf>
- Stark, L., & Muysken, P. (1977). Diccionario Quichua-Español y Español-Quichua. En *Repositorio Bibliográfico Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, Etnoeducación e Interculturalidad*. Repositorio Bibliográfico Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, Etnoeducación e Interculturalidad. <https://repositoriointerculturalidad.ec/xmlui/handle/123456789/33223?show=full>